



6.—Lección de pobreza

INTRODUCCION.

1. El mundo no ha comprendido nunca el sentido cristiano y santificador de la pobreza. Y así dirá :
 - a) Bienaventurados los ricos... porque tendrán la felicidad. Nada les faltará y el pobre tendrá que servirles, adorarles.
 - b) El pobre es el deshecho de la humanidad; los ojos se posan en él con disgusto.
2. Es necesario reaccionar contra esta concepción pagana de la vida. Su lema : «el dinero, la riqueza»...
3. ¡Cuántos avaros, cuántos ambiciosos! Vivir para ser ricos, y ser ricos para gozar y lucir.
4. Pero Cristo nos habla de otra cosa :
 - a) Cristo fué pobre y proclama bienaventurados a los pobres (Mt. 5, 3).
 - b) Y amenaza a los ricos : ¡Ay de vosotros los ricos porque ya tenéis vuestro consuelo en este mundo! (Lc. 6, 24).
 - c) Si en este mundo tienen los primeros puestos... en el cielo... Dificilmente un rico entrará en el Reino de los cielos (Mt. 19, 23).

I.—EL PROBLEMA DE LA POBREZA.

1. *El hecho.*
 - a) Es evidente que existe la pobreza. Basta mirar las calles de nuestras ciudades... Lo dijo Cristo : «Pobres los tendréis siempre» (Mt. 26, 11).
 - b) Sólo un reducido grupo de familias tiene riquezas; los demás pasan sus vidas llenos de privaciones y miserias.
2. *Causas de esta pobreza :*
 - a) La maldición de Dios : «La tierra te dará espinas y abrojos» (Gén. 3, 18).
 - b) Las guerras. ¡Cuántos hogares quedan sin pan por las atrocidades de la guerra!
 - c) La vida licenciosa. ¿Cuántos son los jóvenes que se preocupan por el día de mañana? ¿Quién se preocupa del hogar futuro?
 - d) El despilfarro incontrolable. Como engendrador de pobreza viene a identificarse con el consumo exagerado e inútil.
3. *¿Qué es un pobre?*
 - a) A los ojos de todos, ese que se arrastra vestido con unos andrajos y tiene por divisa la miseria.
 - b) Un verdadero solitario entre muchedumbres.

II.—CRISTO, EN BELEN, QUISO ENSEÑARNOS LA POBREZA.

1. *El nacimiento :* Cristo, en cuyas manos están todos los tesoros, nace pobre. ¿De qué nos quejamos nosotros? Tanto nos ama, que nos dió lo que El escogió al venir a la tierra. Desde entonces, para el cristiano, la riqueza sólo es agradable por la limosna.
2. *Nace en una aldea.* Los nobles se muestran orgullosos de sus títulos de abuelo, que toman muchas veces del lugar de origen. Nuestro Señor—de quien era el mundo entero—escoge el lugar más humilde. Ni siquiera le llamarán Jesús de Belén, sino de Nazaret.
3. *Sólo El podría haber escogido :* condiciones de nacimiento, padres, esfera social... Y prefirió a María y a José, porque eran pobres...
4. *Nace en un pesebre.* Aún los más pobres de la tierra tienen una cama donde nacer. Y cuando les falta ésta, encuentran el calor de sus amigos y vecinos. Cristo no tuvo cama, y se le negó hasta el calor de los amigos. Para Cristo no había lugar en el mesón del mundo

III.—¿POR QUE CRISTO QUISO NACER POBRE?

1. Porque quiso enseñar con su ejemplo, ya desde el principio, la primera lección de su Evangelio: «Bienaventurados los pobres...».
2. Porque vino, entre otras cosas, a amar a todos aquellos a quienes nadie amó: a los que despreciaron los hombres, a pesar de ser sus semejantes. Y en la categoría de los «sin amor» figuran, en primer plano, los pobres.
 - a) Hay dos maneras de interesarse por el pobre:
 - 1.º Lanzar bellas frases sobre su condición miserable, tronando contra los infames capitalistas. Ejemplos de esos tenemos bastantes.
 - 2.º Hacerse uno mismo pobre. ¿Conocéis muchos que habiéndoles tocado el «gordo» hayan renunciado a él, para seguir entre los pobres; o que siendo millonarios, dejasen sus millones para colocarse entre los que padecen necesidad? Esto queda relegado, pues lleva consigo sacrificio... entrega total... desprendimiento... amor.
 - b) Cristo escogió voluntariamente la vida dura y humilde. Quiso llamarse el Dios del pueblo—el Dios pobre—, pensando en la multitud de desheredados que llenaría el mundo...

IV.—CONCLUSION.

1. No olvidéis la lección que Cristo os dá:
 - a) Si poseéis riquezas: «Nolite cor apponere»... Empleadlas según Dios.
 - b) Si carecéis de ellas: Soportad alegremente esa privación. Regocijáos en vuestra pobreza, que os da un rasgo de semejanza con Jesús, quien dirá el día del Juicio, pensando en vosotros: «Tuve hambre y me dísteis de comer; tuve sed y me dísteis de beber; estaba desnudo y me vestísteis» (Mt. 25, 35-36).
2. Y confiad en la predilección que mostró Cristo por los pobres: «Un pobre, de nombre Lázaro, estaba echado en su portal, cubierto de úlceras... Murió y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham» (Lc. 16, 20-22).